

**Conferencia nacional de las iglesias en Chile
en Ciudad Victoria, Chile
del 27 al 29 de octubre del 2023**

**TEMA GENERAL:
LA NECESIDAD DE UNA VISIÓN FRESCA DEL RECOBRO DEL SEÑOR**

Mensaje cinco

Profetizar: la función de los vencedores

Lectura bíblica: 1 Co. 14:1, 4b, 12, 23-24, 31, 39

- I. Profetizar en 1 Corintios 14 consiste en hablar por Dios y Cristo, y en proclamar a Dios y a Cristo, lo cual es ministrar e impartir Dios y Cristo a las personas:**
 - A. Profetizar también significa vaticinar, decir algo de antemano, predecir.
 - B. En 1 Corintios 14 el profetizar no incluye el hecho de predecir—vs. 3, 24.
- II. Profetizar, como se presenta en 1 Corintios 14, se lleva a cabo en las reuniones de la iglesia y tiene como propósito edificar la iglesia—vs. 23-24, 4-5.**
- III. Profetizar, como se presenta en 1 Corintios 14, hace que el que lo procure sobresalga en la edificación de la iglesia—v. 12.**
- IV. Todos los creyentes tienen la capacidad de profetizar y la obligación de hacerlo, y deben anhelar profetizar:**
 - A. Todos los creyentes tienen la capacidad de profetizar: “podéis profetizar todos uno por uno”—vs. 31, 24.
 - B. Todos los creyentes tienen la obligación de profetizar—vs. 23-24; cfr. Ro. 1:14-15.
 - C. Todos los creyentes deben buscar, procurar y anhelar el profetizar—1 Co. 14:1, 12, 39.
- V. En 1 Corintios 14 Pablo manda a todos los santos a que profeticen en las reuniones de la iglesia:**
 - A. Pablo usa ciertos verbos en este capítulo para alentar a los santos a profetizar:
 1. Seguid—v. 1.
 2. Anhelad—vs. 1, 39.
 3. Procurad—v. 12.
 4. Sobresalir—v. 12.
 5. Aprender—v. 31.
 - B. Pablo promueve el que todos profeticen:
 1. “Yo quisiera que *todos* vosotros [...] profetizaseis”—v. 5.
 2. “Podéis profetizar *todos*”—v. 31.
 3. “Si *todos* profetizan”—v. 24.
 4. “Por *todos* es convencido”—v. 24.
 5. “Por *todos* es examinado”—v. 24.
 6. “*Cada uno de vosotros* tiene”—v. 26.
- VI. Es necesario que veamos cuáles son los ingredientes de una profecía como se presenta en 1 Corintios 14:**
 - A. En primer lugar, necesitamos tener el debido conocimiento y experiencia de Dios, de Cristo y de los asuntos espirituales—cfr. 1 Jn. 1:3.
 - B. En segundo lugar, debemos usar las palabras adecuadas para expresar lo que conocemos y hemos experimentado de Dios, de Cristo y de los asuntos espirituales—1 Co. 2:13; 1 P. 4:11; Ef. 6:19-20.

- C. En tercer lugar, estando bajo la iluminación divina, debemos ver la situación y el entorno en el cual estamos—cfr. Mal. 2:7; Ap. 1:20.
- D. En cuarto lugar, necesitamos recibir la inspiración para el momento del Espíritu Santo que mora en nosotros, para que estimule nuestro espíritu a fin de que hablemos—2 Ti. 1:6-7; 4:22; 1 Co. 14:32.

VII. Es necesario que veamos los ejemplos del profetizar de Elisabet y de María:

- A. El ejemplo del profetizar de Elisabet se ve en Lucas 1:39-45:
 - 1. El contenido de estos versículos muestran que Elisabet, la madre de Juan el Bautista, vivió en la presencia de Dios y en comunión con el Señor, en una comunicación constante y continua con el Señor.
 - 2. Estos versículos también muestran claramente que ella poseía el debido conocimiento espiritual y preocupación por el mover del Señor sobre la tierra—cfr. v. 44.
 - 3. Cuando Elisabet escuchó el saludo de María y la criatura saltó en su vientre, Elisabet fue estimulada en su espíritu—vs. 41, 44.
 - 4. Al ser estimulada en su espíritu, ella inmediatamente recibió la inspiración del Espíritu Santo (v. 41b) para el momento y obtuvo las palabras adecuadas mediante el ejercicio de su espíritu (v. 42a):
 - a. En la profecía de Elisabet, ella bendijo a María, quien había venido a ella—vs. 42, 45a.
 - b. Mediante el ejercicio de su espíritu, Elisabet pudo reconocer lo que el Señor estaba haciendo—v. 43.
 - c. Mediante el ejercicio de su espíritu, Elisabet obtuvo las palabras adecuadas para predecir el cumplimiento de las cosas que el ángel había hablado a María en Lucas 1:30-37, y las confirmó—v. 45.
- B. El ejemplo del profetizar de María es más profundo y más elevado que el de Elisabet—vs. 46-55:
 - 1. En primer lugar, su espíritu exultó en Dios su Salvador, y luego su alma magnificó al Señor—vs. 46-47.
 - 2. Las palabras del profetizar de María estaban basadas en su conocimiento de las Escrituras; su profecía estaba compuesta de citas del Antiguo Testamento.
 - 3. Las palabras del profetizar de María estaban basadas en su conocimiento y experiencia de Dios—vs. 48-50.
 - 4. Las palabras del profetizar de María estaban basadas en su conocimiento de la manera en que Dios trata a los hombres—vs. 51-53.
 - 5. Las palabras del profetizar de María estaban basadas en su conocimiento de la manera misericordiosa en que Dios trató a sus antepasados—vs. 54-55.

VIII. Es necesario que veamos los constituyentes básicos de una profecía:

- A. El primer constituyente es un conocimiento personal de las Escrituras:
 - 1. Debemos familiarizarnos con lo que la Palabra de Dios dice literalmente:
 - a. Debemos familiarizarnos con lo que dice la Palabra de Dios literalmente, tal como el Señor, lo cual vemos en Mateo 4:4, 7 y 10—cfr. Dt. 8:3; 6:16, 13.
 - b. Debemos familiarizarnos con lo que la Palabra de Dios dice literalmente, tal como el apóstol Pablo, lo cual vemos en Romanos 1:17; 3:4, 10-18.
 - 2. Debemos conocer las denotaciones profundas y los significados espirituales de la Palabra de Dios:
 - a. El entendimiento que tenía el Señor de Éxodo 3:6, según se revela en Mateo 22:31-32, es un ejemplo de conocer las denotaciones profundas de la Palabra de Dios.
 - b. El entendimiento que tenía el apóstol Pablo de Salmos 8:4-6, lo cual se revela en Hebreos 2:5-6, es otro ejemplo de esto.

- c. También podemos ver el conocimiento que tenía Pablo de las profundas denotaciones de la Palabra de Dios en el entendimiento que tenía de Salmos 2:7, lo cual se revela en Hechos 13:33.
 - d. La denotación profunda de las Escrituras también puede hallarse en Juan 3:16, uno de los versículos más profundos de toda la Biblia; en breve, esta denotación es que el Dios Triuno, revelado en Génesis 1, amó tanto a las personas serpentina del mundo satánico que les dio a Su Hijo unigénito, el segundo de Su Trinidad Divina, por medio de la encarnación para que muriera por ellas en la forma de una serpiente como su Sustituto y después llegara a ser el Espíritu vivificante, para que los que en Él creen como su Redentor puedan ser regenerados con Su vida eterna por Él mismo como el Espíritu vivificante, y lleguen a ser los muchos hijos de Dios (Jn. 1:12; He. 2:10) y Sus muchos hermanos (Ro. 8:29) que constituyen Su Cuerpo, la iglesia (Ef. 1:23), para ser Su aumento y Su novia, que lo satisface y lo expresa; la consumación de esto será la Nueva Jerusalén, según se revela en Apocalipsis 21—22, la cual manifestará al Dios Triuno procesado y consumado con miras al cumplimiento de Su economía eterna.
 - e. El conocimiento que Pablo tenía del significado espiritual de la Palabra de Dios puede verse en la manera en que él interpretó Génesis 16:15 y 21:2, lo cual se revela en Gálatas 4:22-26; y también puede verse en la manera en que interpretó Salmos 68:18 en Efesios 4:8-10.
3. Al adquirir un conocimiento personal de las Escrituras, también necesitamos recibir iluminación y visión espirituales en la Palabra de Dios—Is. 1:1; 2:1; 13:1; 15:1; cfr. 1 Co. 14:26; Ap. 1:11; Ef. 1:10; 3:9; 1 Ti. 1:4; Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9.
- B. El segundo constituyente básico de una profecía es la experiencia personal que tenemos de la vida—Hch. 5:20; 1 Jn. 1:3.
- C. A fin de proclamar una profecía apropiada, no debemos aferrarnos a nada de índole personal, como experiencias, testimonios, sentimientos, pensamientos, opiniones, afectos y reacciones a cualquier persona, asunto y cosa.

IX. Es necesario que veamos el obstáculo básico que nos impide profetizar:

- A. Profetizar es hablar por Dios y Cristo, y proclamar a Dios y a Cristo; al hablar de esta manera cooperamos con el Espíritu que habla de Dios y Cristo—2 S. 23:2; Hch. 6:10; cfr. He. 1:1-2:
 - 1. El Espíritu siempre está presto y deseoso de hablar con nosotros y por medio de nosotros.
 - 2. Sin embargo, no siempre cooperamos con el Espíritu para hablar.
- B. El obstáculo que nos impide cooperar con el Espíritu para hablar con Él es nuestro hombre natural, que incluye nuestro modo de ser y nuestras costumbres.
- C. La manera de vencer este obstáculo es ir en contra de nuestro hombre natural con nuestra manera de ser y costumbres; fuimos crucificados (Ro. 6:6; Gá. 2:20) y debemos permanecer en la cruz.

X. Los vencedores son el cumplimiento de la tipología de los profetas:

- A. Por ello, cuando el apóstol Pablo habla en cuanto a cómo la iglesia se debe reunir, él recalca y exalta el profetizar—1 Co. 14:1, 3-6, 24, 31, 39.
- B. Profetizar, que es hablar para impartir a Cristo en las personas, lo convierte a usted en un vencedor.
- C. Profetizar es la función de los vencedores.